

Los rostros del español en el náhuatl de ayer y hoy. Entre el mantenimiento, la sustitución y la revitalización lingüística

The Old and New Faces of Spanish in Nahuatl: between Language Maintenance, Revitalization and Shift

JOSÉ ANTONIO FLORES FARFÁN Doctor en lingüística por la Universidad de Ámsterdam, Países Bajos. Profesor investigador del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. Actualmente es coordinador del Acervo Digital de Lenguas Indígenas del Laboratorio de Lengua y Cultura “Víctor Franco Pellotier” del CIESAS. Es miembro de la Academia Mexicana de Ciencias y del Sistema Nacional de Investigadores, nivel III.
flores@ciesas.edu.mx, xosen@hotmail.com

RESUMEN En este trabajo se revisan diversas fuentes escritas en náhuatl tanto del periodo colonial como del contemporáneo. Contrastando estos registros con su historia oral, se busca entender el efecto de la influencia del español sobre esta lengua, a sabiendas de que el discurso escrito es menos proclive a la aparición de influencias de una lengua sobre otra, pues, a diferencia del discurso oral, en el proceso de escritura los hablantes ejercen un mayor monitoreo de su producción lingüística. Se espera que este recorrido permita identificar los fenómenos más sobresalientes tanto de la influencia del español sobre el náhuatl como de esta lengua sobre aquélla, en la medida en que dicha influencia, por más desigual que sea, es bidireccional. Al mismo tiempo, se espera que este trabajo permita identificar temas cruciales para la continuidad y persistencia del náhuatl y, por extensión, de cualquier lengua amenazada.

PALABRAS CLAVE historia del náhuatl, contacto español-náhuatl, náhuatl en Facebook, continuidad del náhuatl, asimilación del náhuatl, revitalización del náhuatl.

ABSTRACT In this paper, various sources written in Nahuatl from both the colonial and contemporary periods are reviewed. By contrasting these sources with their oral history, the aim is to understand the effect of the influence of Spanish on this language, knowing that written discourse is less prone to the emergence of influences from one language over another because, unlike oral discourse, in writing process, users exercise greater monitoring of their linguistic production. It is hoped that this work will identify the most outstanding phenomena both of the influence of Spanish on Nahuatl and of this language on Spanish. At the same time, this work will make it possible to identify crucial issues for the continuity and persistence of Nahuatl and, by extension, of any threatened language.

KEYWORDS Nahuatl history, Spanish-Nahuatl contact, Nahuatl on Facebook, Nahuatl continuity, Nahuatl assimilation, Nahuatl revitalization

Los rostros del español en el náhuatl de ayer y hoy. Entre el mantenimiento, la sustitución y la revitalización lingüística

José Antonio Flores Farfán

INTRODUCCIÓN

De acuerdo con las concepciones imperantes, la mayoría de las lenguas se encuentra en una situación de amenaza, si bien existen también claros ejemplos de resiliencia lingüística y cultural alrededor del mundo.¹ En este complejo contexto existen idiomas que no cuentan con documentación alguna, como la mayoría de las llamadas lenguas “moribundas” con “últimos hablantes”. Tal es el caso en México de las lenguas yumanas (el kumiay, el pai pai, el cucapá, entre otras) o del ixcateco en Oaxaca, las cuales nosotros preferimos llamar lenguas dormidas, pues aún tenemos la esperanza de que puedan despertar. Estas situaciones de alta amenaza contrastan con las de otras lenguas que tienen mayor vitalidad relativa, aunque también se encuentren amenazadas en distintos grados y situaciones sociolingüísticas, por lo que difícilmente se puede hablar de situaciones estables. Más bien se trata de diglosias inestables, conflictivas.² En este continuo de situaciones multi-

1 Agradezco a Thomas Stolz, Margita Petrovic y Karla Avilés sus valiosos comentarios a un borrador de este trabajo, así como a dos lectora(e)s anónima(o)s sus valiosos comentarios para mejorar el trabajo. Desde luego, toda la responsabilidad de errores u omisiones posibles recae en mi persona.

2 La diglosia es un arreglo social de las lenguas que nos habla de las relaciones de poder de una sociedad, expresada en términos lingüísticos, donde existe una variedad Alta, vinculada a la esfera pública y oficial, con una amplia literatura escrita, etcétera (por ejemplo el español en México) y una variedad Baja, asociada a los ámbitos más familiares e informales, orales, etcétera (es, en general, el lugar que ocupan las lenguas originarias en nuestro país). Si bien en ocasiones las diglosias pueden llegar a ser relativamente estables, en el caso que estamos tratando —y en el de todas las lenguas mexicanas y muchas otras— existe una diglosia que tiende a la sustitución lingüística. A mi modo de ver, los casos más interesantes de diglosias son aquellos en los que es posible revertir el desplazamiento, la fatal sustitución lingüística y, desde luego, la asimilación cultural vinculada

lingües, donde históricamente el Estado ha jugado más bien un papel de asimilador, los hablantes de lenguas minorizadas luchan en contextos abrumadoramente adversos por mantener y retener sus lenguas y por reivindicarlas en distintos sectores de la sociedad. Éstos son los casos, por ejemplo, del maya yucateco y, desde luego, del náhuatl, dos de las lenguas con más hablantes en México, seguidas del zapoteco y el mixteco (para indicaciones numéricas a este respecto véase INALI o Ethnologue).³

En términos numéricos, el Instituto Nacional de Lenguas Indígenas (INALI) afirma que el náhuatl es la lengua con mayor demografía absoluta en el país. (Aunque existen sendas diferencias dialectales que han impulsado a los lingüistas a hablar de “lenguas nahuas”, en contraposición con el maya yucateco, la segunda lengua más hablada en México desde el punto de vista oficial). Con todo, el náhuatl es la lengua del continente americano que cuenta con mayor documentación histórica escrita, a tal punto que incluso se han publicado sendos libros sobre el contacto náhuatl-español que trazan distintas fases de su historia social y cultural. Quizá el ejemplo más destacado es el libro de Lockhart (1992) en el que se postulan las tres fases del contacto náhuatl-español que resumiremos más adelante. Si bien muchos de los aspectos de este contacto y sus resultados ya han sido analizados a profundidad y de manera sistemática, existen elementos que han pasado desapercibidos o que requieren mayor atención. En este trabajo, el examen de las fuentes escritas nos permitirá destacar continuidades y discontinuidades de la historia de la escritura de esta lengua que, *mutatis mutandis*, pueden también aplicarse a la historia escrita de otras lenguas minorizadas y a sus desafíos.

Desde luego, es imposible acometer el estudio de todas las fuentes escritas del náhuatl, lo cual constituiría un proyecto de la mayor envergadura y de muy largo plazo (esfuerzos importantes en este sentido aparecen en Olko et al. 2018). Lo que aquí se intenta es seleccionar muestras significativas que nos permitan, por un lado, destacar los fenómenos menos trabajados y, por otro, desarrollar reflexiones en torno a su historia escrita. La finalidad es que este trabajo se traduzca en lecciones y aprendizajes para el presente y, ojalá,

a ella; es decir, las diglosias inversas. Para más bibliografía sobre este tema y sobre la adopción crítica del concepto en el caso del náhuatl, véase Flores Farfán (2009).

³ <https://www.inali.gob.mx>; <https://www.ethnologue.com/region/CAM>.

para el futuro tanto del náhuatl como de otras lenguas amenazadas en términos de sus posibilidades de continuidad y persistencia histórica, una preocupación que me parece de primer orden.

Un elemento que Lockhart (1992) menciona con respecto a su propia periodización es el hecho de que el corpus sobre el que basa sus conclusiones se circunscribe sobre todo al valle de México, por lo que otras zonas de contacto no se han trabajado lo suficiente o han sido llanamente ignoradas. Por ello, en este trabajo, por un lado, se destacan zonas de contacto más allá del valle de México y, por otro, se analizan elementos que Lockhart (1992) inscribe en una apenas enunciada etapa 4 de contacto, en la que incluye como objeto de estudio legítimo el español de los nahuas en periodos más contemporáneos (para un estudio sobre este tema véase Flores Farfán 2012). En este sentido, desde luego la historia de la escritura del náhuatl no termina ni en la colonia ni en el siglo XX, sino que encuentra un periodo de renovación en el siglo XXI a partir de la aparición tanto de una serie de escritores originarios como de la intensa actividad escrita en las redes sociales, entre otros fenómenos que analizaremos también aquí.

LA HISTORIA ESCRITA DEL NÁHUATL: CONTINUIDADES, DISCONTINUIDADES Y DISYUNTIVAS

La historia escrita del náhuatl desde luego no inicia con la instauración de la escritura de esta lengua con caracteres latinos impulsada por los invasores españoles en el siglo XVI, sino mucho antes. Si bien esto constituye un debate, en tiempos prehispánicos existía una suerte de “escritura” en un sentido laxo que se conformaba por una combinación de fonogramas, logogramas, pictogramas e ideogramas que, de no haber sido interrumpida con la invasión española, quizá hubiera evolucionado hasta conformarse en un alfabeto. No es éste el lugar para analizar este tipo de expresión escrita. Baste decir que en realidad su uso estaba circunscrito sobre todo a las elites, por lo que su manejo era muy restringido y servía como soporte a la expresión oral, por ejemplo, para las arengas a la guerra o para la oratoria poético-guerrera (como en los *Cantares mexicanos*, cf. Bierhorst 1985), un capital sociocultural que, desde luego, legitimaba a los *tlatoani* en el poder. Esto distingue

con nitidez el tipo de escritura de los llamados “códices prehispánicos” de lo que paulatinamente se fue conformando con el advenimiento e instauración de la escritura alfabética. Sobre todo si pensamos que, conforme avanzó la colonia, la escritura alfabética comenzó a generalizarse y dejó de constituir sólo el patrimonio de un grupo en el poder, como había ocurrido al inicio de la colonización, cuando, como es sabido, un grupo de elite constituido por sabios reclutados por los misioneros para el registro de las antigüedades mexicanas en la más pura tradición humanista aprendió de los frailes la escritura alfabética (además del griego y el latín). Con el paso de los años, poco a poco fueron surgiendo escribanos más mundanos. (Aunque también se fue conformando un grupo de intermediarios culturales con el oficio de escribanos que, *mutatis mutandis*, no ha desaparecido del todo). Lo que es importante resaltar aquí es que, en la medida en que avanzaba la colonia, la escritura del náhuatl no sólo se fue generalizando, sino que llegó a ser manejada por distintos estratos de la sociedad, entre los que se encontraban tanto un sector que podríamos llamar incipiente clase media como capas más bajas de la población. Con ello se dio el advenimiento de la práctica y función social de la escritura vinculada a la defensa de los derechos de los pueblos indígenas en el terreno de lo más mundano, como la producción de testamentos, litigios, demandas y quejas de todo tipo, así como la defensa más colectiva de la propiedad comunal de las tierras indígenas, siempre amenazadas por la insaciable voracidad de los terratenientes españoles, criollos o mestizos en cada momento histórico. Todo ello conllevó a la necesidad de acercarse a la escritura, y finalmente dio lugar a su generalización. En el caso del náhuatl, la escritura llegó a tener una importante función social en el contexto colonial hasta bien entrado el siglo XVIII, incluso en algunas regiones alejadas como el occidente de México (cf. Yañez Rosales 2017) o la actual Centroamérica (Dakin y Lutz 1996).

Irónicamente, la independencia de México, que tiene como fecha emblemática el año de 1810, constituyó un parteaguas en la desaparición de numerosas lenguas indígenas mexicanas e interrumpió paulatinamente el uso escrito del náhuatl. Como sabemos, esta lengua tuvo mucho mayor lugar y auge durante la Colonia, lo cual se tradujo en una gran cantidad de documentación histórica sobre ella, un caso único en el continente americano por su diversidad, calidad y cantidad, que rivalizan con cualquier tradición

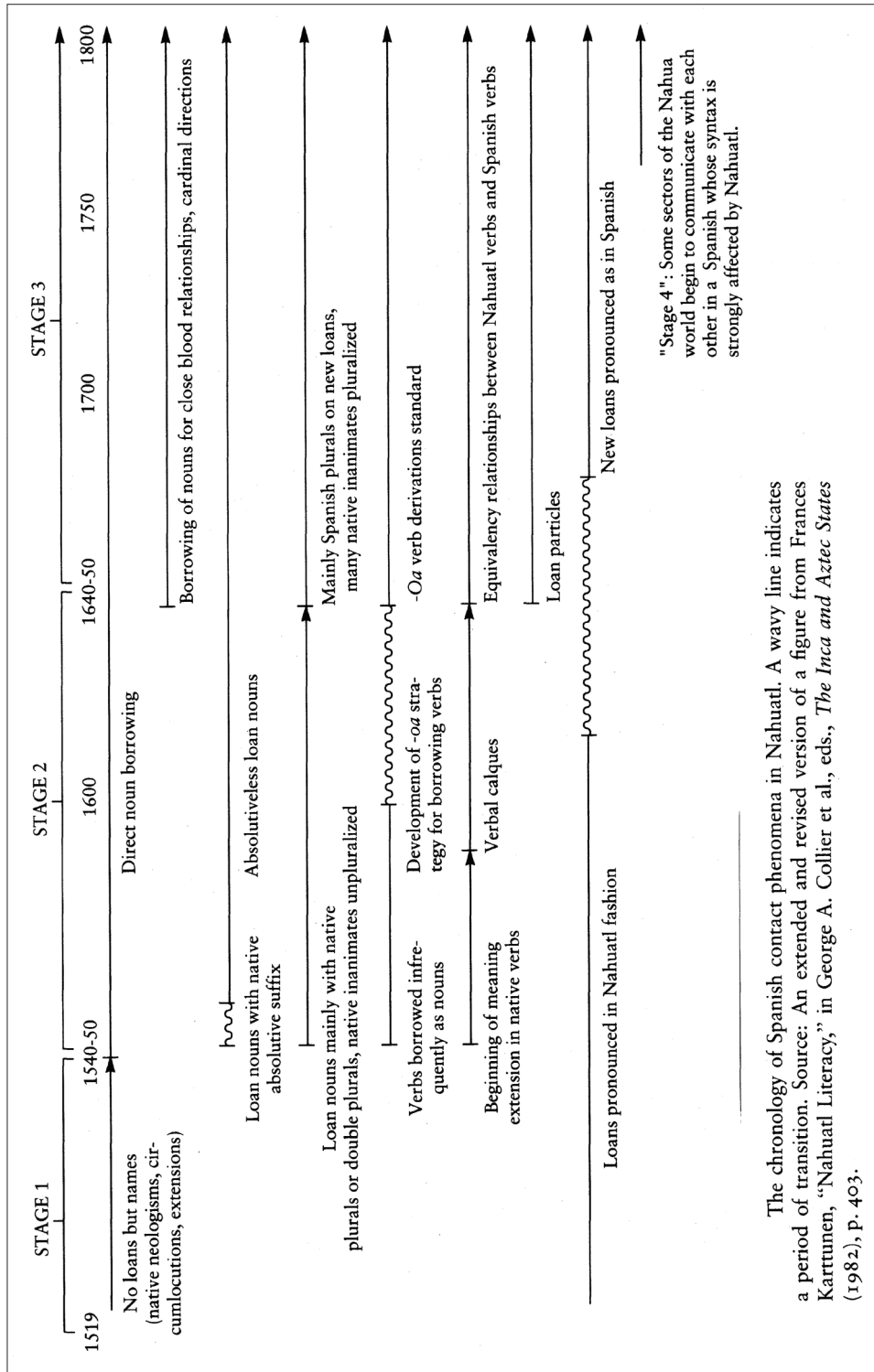
escrita del planeta. Paradójicamente, como sucedió en Sudamérica con el quechua, la empresa misionera ayudó a generalizar el uso del náhuatl de manera escrita incluso más allá de donde originalmente se hablaba, e irónicamente también constituyó, en menor o mayor medida, un bastión de su mantenimiento y expansión. En el presente trabajo resulta fundamental esta reflexión sobre los elementos que de diversa manera contribuyen al mantenimiento y reproducción de una lengua originaria y el lugar del contacto náhuatl-español-náhuatl en su conformación, ya sea en el sentido del desplazamiento y final sustitución lingüística, ya sea en su continuidad y retención (e incluso desarrollo) como parte de una política lingüística bien formada e informada que tanta falta hace en el concierto de las lenguas mexicanas y del mundo.

EXAMINANDO LAS FUENTES ESCRITAS. LOS ELEMENTOS DE CONTACTO LINGÜÍSTICO ANALIZADOS

En este apartado presentaré el material lingüístico aludido para hablar de los temas que han sido poco trabajados en el náhuatl y/o que han pasado prácticamente desapercibidos. Para situar esto en su contexto, primero veamos el resumen de uno de los estudiosos que más ha profundizado en la historia del contacto náhuatl-español, el historiador James Lockhart (1992), de manera que podamos posicionar nuestros propios hallazgos. Su aportación se resume en el esquema que presentamos a continuación (véase figura 1).

Como se puede ver, esta cronología incluye tres etapas y sólo enuncia la existencia de una cuarta, en la cual he profundizado en otros trabajos (cf. por ejemplo, Flores Farfán 2012). Además, como veremos, se puede hablar ya de una quinta etapa que corresponde a la época actual. Revisemos lo que nos dice Lockhart, introduciendo algunos matices y añadidos y comentando sus resultados.

En la primera etapa aparentemente no se dieron mayores cambios producto del contacto con el español. Desde luego, esto tiene una explicación social, como la tienen todos los hechos lingüísticos, destacadamente aquellos relacionados con procesos de contacto. Naturalmente, el primer contacto, ya perpetrada la “conquista”, fue muy restringido en términos numéricos:



The chronology of Spanish contact phenomena in Nahuatl. A wavy line indicates a period of transition. Source: An extended and revised version of a figure from Frances Karttunen, "Nahuatl Literacy," in George A. Collier et al., eds., *The Inca and Aztec States* (1982), p. 403.

en éste participaron un puñado de españoles y un reducido grupo de la elite mexica, lo cual explica la demora de los efectos de contacto durante unos cincuenta años. Aun así, ya en esta época se prefiguran algunos cambios importantes a partir del contacto entre esos grupos conformados por quienes no dejaban de ser, en mayor o menor medida, líderes lingüísticos, modelos a seguir hacia el futuro y, quizá, hacia zonas menos centrales que aquellas de donde provienen los materiales de Lockhart.

En el terreno religioso, que es uno de los más significativos socioculturalmente hablando, se intentó vetar los nombres religiosos, sobre todo los de los dioses. Si bien probablemente se buscó una censura absoluta al respecto, ésta no fue lograda totalmente, ni mucho menos de inmediato. Es significativo que Lockhart mismo no mencione nada al respecto. Recuérdese que el padre fray Bernardino de Sahagún, considerado uno de los primeros etnógrafos de América, consagró todo el primer capítulo de su monumental obra conocida como el *Códice Florentino* (Sahagún 1950–82) a los dioses prehispánicos, lo cual, como se sabe, fue justificado por él como una forma de conocer mejor la religión prehispánica para extirparla y evangelizar con mayor conocimiento de causa a los indígenas. Por lo menos eso fue lo que el propio Sahagún arguyó ante la inquisición al ser increpado al respecto.

En realidad sí existieron —o, mejor dicho, sí se empezaron a gestar— algunos cambios significativos en la primera etapa, aunque éstos se desplegaron más visiblemente en la segunda. Estos primeros cambios se enmarcan en el referido intento de extirpación de la religión autóctona o de la tradición militar mexica, proceso que se dio en medio de una dinámica de resistencia e imposición —y, sobre todo, dominación— no solo militar y religiosa, sino social en general. En esta etapa ya se prefiguran los que vendrían a ser cambios destacados (culturalmente hablando) que se fueron dando a lo largo de etapas posteriores, como los reiterados esfuerzos de los misioneros por convertir a los indígenas al credo cristiano. A lo largo de este proceso, los primeros contactos implicaron, entre otras cosas, incipientes cambios en la terminología y en la concepción religiosa antiguas, adaptando los conceptos a las necesidades de evangelización. Tales fueron los casos, por ejemplo, del *mictlan*, “el lugar de los muertos”, que pasó a significar infierno; de *ipalmemohuani*, “el dador de la vida” (que

podía presentarse en la mente prehispánica como un conjunto de dioses), para nombrar al dios cristiano, o la palabra *teotl* misma, referida a la divinidad, que se intentó sustituir por la palabra “dios”, probablemente uno de los primeros “préstamos” del español al náhuatl (cf. Zwartjes y Flores Farfán 2017).

Como describe Lockhart, en el ámbito más mundano, es decir en el entorno material, se produjeron neologismos concretos apoyados en una serie de recursos de distinto orden léxico-semántico. Tales son los casos de las conocidas extensiones o neosemantismos *mazatl* (venado) para caballo, *ichcatl* (algodón) como sinécdoque de borrego, etcétera. También se dieron neologismos plenamente léxicos que ya presentaban elementos que anunciaban una segunda etapa, como la palabra *pitzo(tl)* para designar al “puerco”, palabra que ya aparece en el primer diccionario del náhuatl, el *Vocabulario* de Molina de 1571. *Pitzotl* llevó primero el sufijo absolutivo *-tl*, pero después éste cedió su lugar al sufijo cero *-Ø*, al que en principio se le adscriben todos los préstamos hasta hoy en día y que llega a rivalizar con lo que otrora fue (o es, dependiendo de la variedad más o menos hispanizada de la que estemos hablando) el sufijo nominal más productivo en la lengua: *-tl*. Nótese cómo con este último ejemplo podemos observar la creación de un nuevo elemento léxico basado en el verbo náhuatl *pitzohua*, que tiene el significado tanto de “chupar, roer” (Molina 1571) como de “besar”, dependiendo de las comunidades y de la época (*Gran diccionario náhuatl* 2020). Vale la pena destacar que, como bien sugieren las líneas onduladas en el cuadro de Lockhart, estos procesos no son lineales, ni las etapas están totalmente separadas. Un ejemplo muy simple de esto es, de nuevo, *pitzotl* (con o sin el absolutivo *-tl*), que caracterizaría a comunidades más conservadoras donde el náhuatl tiene mayor vitalidad (por ejemplo San Agustín Oapan, en el estado de Guerrero), en contraposición con comunidades más innovadoras (por ejemplo Xalitla, en el mismo estado), donde se impuso la forma con el absolutivo cero *-Ø*, *pitsoo'-Ø*. Es decir, la existencia o ausencia de ciertas formas de las etapas más antiguas caracteriza a comunidades menos o más hispanizadas. Dicho sea de paso, el caso del náhuatl, como se puede ver, corrobora la tendencia aparentemente universal en términos de la cronología del préstamo, donde primero se prestan las palabras de contenido (los sustantivos), luego los verbos y al final las partículas o palabras funcionales.

Como también se puede ver en el cuadro de Lockhart, la segunda etapa, que va de alrededor de 1600 a 1650, es decir, que se extiende solamente dos décadas más que la primera, es la más nutrida en cambios. Esto es sólo aparente. En realidad, como puede observarse en el siguiente texto, fue en las etapas cuarta y quinta (ya prefiguradas en la tercera de Lockhart), cuando se llegó a producir un préstamo masivo:

paisanos de aquí tinochimeh. a ve tiwaalaweh de kopaliyo sitio de cabecera municipal neke neechilis oome información e tahameh pan dia veintitres veinticuatro de ne otiii. ootirenkeh o puerto de Zihuatanejo quee see compromiso titlaalikeh pa reuniones anteriores de que... lema nodifundiroskia que iipan lugares kaampa tipian gente como partido waan como organización campesina ugoose kwakon otiakkeh oke waan dirigentes de más de trescientos comerciantes... nochi see acuerdo de que timoreuniroskeh pan iipuestos kitlaaliskia mantas solo de que ne extlatlaaliniaya see mapa no... martes mas bien waallase compañeros Chilpancingo iivan noche tinmakaskeh propaganda no sé si naan naan kipian Consejo para welis mas teechapoyaroske. ya no kitokeh de ka de acuerdo kidifundiroskeh kiteemachtiskeh iika gringos iika mejicanos con fines de semana... tan que vacaciones pero gringos después de vacaciones normales de nikaan México waalloweh hasta en... puerto como Zihuatane por esa parte meechin formaroa de que no difundiro-tika yehun dee. o problema nikaan nikaan de un dee. ribera de río Balsas. seke cosas tlen keno nimeechilis paisanos. tahameh ne pan to-municipio ee kipixkeh dificultades eee normales de de elecciones iipan comunidades... kimateh xuun katka para... comisarios. sin embargo ee comoo. por see lado tahameh tideksew partidos de oposición el perre-te iivan eh por otro lado de me seke comisarios del pri kinekia ¿verda? kinekia cas peewaskia iigente iipan iipan puestos de comisarías (Flores Farfán 2012, 140–41).⁴

4 Utilizo una ortografía moderna para las formas contemporáneas del náhuatl (véase Flores Farfán 2012), mientras que respeto la ortografía u ortografías antiguas para el náhuatl “clásico” y para el náhuatl colonial. Para profundizar en la distinción entre náhuatl clásico y colonial, véase Flores Farfán 2010.

Este texto, que pertenece de lleno a la cuarta y, sobre todo, quinta etapas, corresponde a una solicitud de solidaridad e información de un movimiento de comerciantes que se presenta en una asamblea de una comunidad diferente a la que pertenece el hablante (Copalillo, Guerrero), esto en el contexto de la movilización que se dio hace casi tres décadas en contra de la construcción de una presa en la región del Alto Balsas, Guerrero. El texto tiene casi de todo y es representativo de un género textual que facilita la aparición del préstamo masivo: alrededor del 50% del texto proviene del español, con préstamos integrados (*cas*, posiblemente derivado de *casi*), préstamos ocasionales (*¿verda?*), sustituciones léxicas (numerales: *veintitrés*, *veinticuatro*), cambio de código inter-oracional e/o incorporación de las formas finitas del español a toda la morfología derivacional náhuatl (*timoreuniroskeh*, *kidifondiroskeh*, *meechinformaroa*, etcétera), cambio de código discursivo (*mexicanos con fines de semana...*, *tan de vacaciones normales...*, etcétera), uso de palabras funcionales (*de*, *para*, *pero*, *por*, *que*, *eh*), frases hechas (*a ve[r]* [...]), y lo que podría resultar de un análisis más profundo de este tipo de discursos destacadamente políticos. Vale la pena recalcar dos cuestiones finales sobre este texto para profundizar a futuro: se trata de una variedad “mezclada”, la cual sería (y es) objeto de censura y condena tanto de hablantes puristas como de algunos estudiosos del náhuatl. Es, sin embargo, un texto que cumple su función comunicativa e identitaria.

Con este texto como ejemplo, también me parece evidente que podemos hablar, por lo general, de una tendencia cumulativa en la historia del contacto en la que, mientras más contemporánea sea la etapa, mayores efectos tiene el contacto. Aunque, por supuesto, existe la posibilidad del *décalage*, entendido en una relación pendular en la que la reversión diglósica no sólo es posible, sino factible. Esto se matiza desde luego con una serie de discontinuidades, como las sugeridas al hablar de tipos de comunidades y, desde luego, de hablantes y de sus niveles de vitalidad y/o de castellanización, lo cual nos recuerda que los efectos nos son lineales ni homogéneos en todas las regiones.

Con todo lo importante que es la aportación de Lockhart (1992), ésta es sólo una aproximación a la complejidad y riqueza de los fenómenos de contacto. Pasemos ahora a estudiar algunos fenómenos poco trabajados o que han pasado directamente desapercibidos. A reserva de hacer un catálogo completo

de ellos, podemos comenzar diciendo que los calcos verbales, enunciados en la etapa 3 de Lockhart, incluyen la réplica de una fraseología discursiva fosilizada que tiene diversos efectos a distintos niveles de la estructura de la lengua. Por ejemplo, en el *Arte de el idioma mexicano* de Manuel Pérez (1713, 75) ya encontramos “*Ahmoquichihua* cuenta *nonahuac*. Allá *Ahmo nechpoa* que a la letra dice ‘no me cuenta’, esto es ‘no haze caso de mí’”, equivalente a “no me hace caso, me ignora”. En el náhuatl moderno, concretamente en el del Balsas, Guerrero, se registra una forma muy similar: “*xnechchiuwillia* cuenta”, “me ignora”. Nótese que Pérez dice “allá”, lo cual quiere decir en una zona no central (i. e., no en el valle de México), comparándola con una zona más marginal, lo que llama Tierra Caliente, un territorio enorme y vagamente definido que incluiría, por lo menos, desde las costas de Michoacán hasta las de Guerrero. El *Arte* de Pérez, junto con el de Juan Guerra (1692), es una de las pocas fuentes que se refieren a un náhuatl no central, es decir, no normativo, en el que, como veremos, encontramos elementos de contacto escasa o nula-mente analizados (cf. Zwartjes y Flores Farfán 2017).

Bajo este modelo de copia de la fraseología y estructuras castellanas, los calcos modernos incluso llegan a producir nuevas categorías en la lengua, e.g., *kipia para tlakwaas*, “tiene que comer”, un cuasi infinitivo basado en la estructura del verbo ligero de necesidad (tener), más el infinitivo, donde el irrealis -s se identifica con el infinitivo, probablemente sobre la base de una estructura antigua originaria:

- 1) Ø-tla-kwaa-s-neki-Ø-Ø
3sg-ob-comer-irr-aux´querer´-pres-sg
Quiere comer

Es interesante ver cómo en una situación de elicitación en Chilacachapa, Guerrero, se reproduce esta identificación de -s con el infinitivo. Al preguntar el investigador, “cómo dice: INFINITIVO”, se producen formas como: *kochi-s*, “dormir”; *tlakwaa-s*, “comer”; *miki-s*, “morir”; *aanelo-s*, “nadar”; *mati-s*, “saber”, etcétera. El fenómeno es desde luego extensivo al habla espontánea: *Nal amo tleno ki-tooti-s*, “no sé qué decir”, característica, como he sugerido, de la quinta etapa, la actual. La marca de irrealis también se ha llegado a

identificar con la forma menos marcada del náhuatl, el presente: *amo chiiwa-s* pendejo!, “¡no te hagas...!” (Nótese también la elisión de todo el templete personal y de objeto, elisiones por lo menos indirectamente activadas por el español).

El cuasi-infinitivo está entonces basado en categorías menos marcadas, como el presente, $-\phi$, y el irrealis, $-s$, cuyo análisis completo es: ϕ -*ki-pia*- ϕ - ϕ para ϕ -*tla-kwaa-s*- ϕ : 3sg-ob-tener-pres-sg prep. para 3sg-ob-comer-irr-sg, “Tiene que comer”. Otros ejemplos incluyen: ϕ -*ki-pia*- ϕ - ϕ para ϕ -*ya-s*- ϕ : 3sg-ob-tener-pres-sg prep. para 3sg-ir-irr-sg, “Tiene que ir”.

Como he sugerido también, es interesante ver cómo, en la medida en que desbordan el umbral de la innovación y el cambio lingüístico bajo la presión del español sobre el náhuatl, algunos de los fenómenos más llamativos ya se encuentran presentes en las artes aludidas, aunque no tan profusamente como en las etapas cuarta y quinta. Analicemos estos fenómenos un poco más en detalle. Destacadamente, en el *Arte* de Guerra, publicado en los umbrales del siglo XVIII, se documenta el mayor número de efectos de contacto de la época. Guerra trabajó el náhuatl de Jalisco y Michoacán. Considérese el siguiente pasaje *in extenso*:

Advierto tambien que este idioma vsual respecto de la mera lengua mexicana es abundante de ellos, y tiene muchas fraces, y en siendo el vocablo extraordinario mexicano, no suele alcanzar por acá, el termino para darlo á entender, y los naturales en aviendo menester alguno de estos vocablos en estas partes, mas se inclinan á la lengua castellana, para componerlo, que á la mera mexicana, y asi acontece, que si se le dice à vn indio que repique, *titlatzitzilicaz*, que quiere decir “tocarás con todas las campanas”, para hacerse mas capaz de lo que ha de hacer. Pregunta, *nirepicaroz?*, repicaré? Y para preguntar si quieren almorzar algunas veces, dicen *ticnequi tialmorzaroz?* *Ticnequi timerendaros?* *Ticneque tizenaroz?* Y assi muchas veces suelen componer vocablos quando son extraordinarios, y dificiles. Cogiendo del termino castellano, y de lo mexicano toscamente à su vsanza, componiendolo arman el vocablo, ó termino para explicarse, y darse à entender (Guerra 1900 [1692], 44–45).

Nótese cómo en este pasaje Guerra destaca la necesidad del español, probablemente para actividades introducidas como parte de los hábitos castellanos, incluidas, por más sorprendente que nos pueda parecer, las tres comidas del día. Dos siglos después de que la posibilidad de incorporación del infinitivo castellano comenzara a utilizarse con toda la morfología náhuatl, ésta ya se encuentra plena y productivamente en uso con el préstamo finito, como muestra el pasaje de Guerra. Un ejemplo del mismo pasaje bastará para ilustrarlo:

- 2) *Ni-repicar-o-z?*
 1sg-repicar-v-irr
 Repicaré?

Es interesante observar que Guerra alude a una interacción en la que el padre solicita en náhuatl al indígena que haga sonar las campanas de la iglesia mientras éste contesta en español “para hacerse más capaz de lo que ha de hacer...”, lo que, en mi interpretación, implica la preferencia de una lengua sobre la otra, un cambio de código que ya favorece el desplazamiento, lo cual se reafirma tomando en cuenta que el náhuatl de Jalisco está, hasta donde sabemos y podemos suponer, prácticamente dormido, o por lo menos en vías de “extinción” (véase Yáñez Rosales 1994).

Este pasaje de Guerra también denota las ideologías relativas al náhuatl de la época, hablando de la “mera [lengua] mexicana”, la cual, desde luego, corresponde a la variedad normativa de Mexico-Tenochtitlan, en la que están escritas prácticamente todas las artes conocidas del náhuatl. Más aún, estas ideologías están presentes en otras alusiones consagradas en la terminología de la época para referirse a las lenguas y sus variedades, no sólo del náhuatl, sino de otras lenguas.⁵ Considérese esta mención de Pérez con respecto al náhuatl:

⁵ El tema de las ideologías lingüísticas es todo un campo de investigación en la lingüística antropológica y la sociolingüística contemporáneas, fundamental para la comprensión de los procesos de desplazamiento y mantenimiento lingüísticos que han sido relativamente bien investigados en el náhuatl contemporáneo por autores como Hill y Hill (1980), Messing (2003), Messing y Ramos (2013) y Flores Farfán (2009, 2017b). Estas investigaciones incluyen tópicos como el purismo, las ideologías normativas de las lenguas

Quinta, à toda *U.* vocal, le ha de anteceder *H.* para evitar el inconveniente de pronunciarla como *B.* que (como veeremos) no la ay en el **indioma** (Pérez 1713; negritas en el original).

“Indioma”, que en un primer momento podría parecer una errata, se refiere en Pérez a la variedad Baja, la local, no a la “estándar” (normativa: Alta), como parte de la diglosia náhuatl histórica. Podemos afirmar que no se trata de una errata en la medida en que también en el *Manual de sacramentos en la lengua de Michuacan* en purépecha (tarasco), elaborada por Martínez Araujo 24 años antes de Pérez (1690), encontramos tanto la expresión “Tierra Caliente” como la de “indioma”:

No ay disculpa para vn cura no saber la lengua, è *indioma* de su curato (Martínez Araujo 1690, f. 7v; las cursivas son mías).

Con estos elementos en mente hemos concluido (Zwartjes y Flores Farfán 2017) que la palabra “indioma” se refiere al vernáculo, es decir, a la variedad de menos prestigio que, por supuesto, corresponde a amplias zonas y formas dialectales del náhuatl distintas al mexicana, la variedad hegemónica utilizada por los frailes de manera bastante uniforme, por lo menos en la forma escrita. Lo que resulta todavía más interesante y abre una pregunta de investigación es si el término *indioma* fue recogido por los frailes de boca de los indígenas —lo que me inclino a creer más en este momento— o si, por el contrario, ésta es una creación de los misioneros que adaptaron los hablantes originarios. Cualquiera que sea la respuesta, el caso es que la palabra sigue vigente y en uso por lo menos en algunas partes de la denominada “Tierra Caliente”, concretamente en San Agustín Oapan, Guerrero, a orillas del Alto Balsas. El siguiente es su significado en uso en esta región: *Indioomah* “la lengua de la gente mexicana, nahuahablante”. Normalmente aparece poseída, con todo lo que eso conlleva en términos de identidad y pertenencia:

referidas a la escritura o la gramática y, desde luego, la “mezcla” lingüística, el bilingüismo y el cambio de código, entre otros.

3) *To-indioomah*

1plpos- + *Indioma*, fusión de indio (indígena) e idioma (idioma, lengua).

Nuestro idioma indio, el idioma de nosotros los indios.

Hasta donde puedo ver, esta palabra tiene un sentido positivo en el uso que le dan sus hablantes, en contra de otras expresiones más o menos negativas, como “dialecto”, que, en general, se refiere a una forma “inferior” al español, por no hablar de la palabra “indio”, que, como es consabido, tiene un sentido abiertamente despectivo, por lo menos en el español mexicano. Las ideologías negativas, que abonan al desplazamiento del náhuatl y de otras lenguas están aún muy lejos de desaparecer, como queda claro en las manifestaciones puristas bien documentadas en esta lengua al referirse al náhuatl como “legítimo mexicano” o náhuatl “cuatrero” (véase Flores Farfán 2009, 2012; Hill y Hill 1980; Messing 2003; Messing y Rosales 2013). Como veremos, el análisis y, sobre todo, la intervención en estas formas de pensamiento, transformando ideologías negativas en positivas, es sin duda uno de los puntos destacados de la agenda revitalizadora y de una política lingüística sustentable hacia las lenguas originarias.

Otra expresión vigente en la misma zona del Balsas, e incluso en el español mexicano, es la palabra “cuatro”, que también aparece en Pérez:

El nominativo es qualquier nombre sea el que fuere, antecediéndole la particular *in. vg. in quahuitl*, el palo; y la aplican también a nombres propios. *vg. in Petolo*, por lo qual, los que no saben bien castellano suelen decir: *el Pedro: el Juan*, que es lo que llamamos, *quatros*, porque el *in*, significa *el o la*, en el nominativo (Pérez 1713, 9).

La expresión “cuatros” se utiliza en español mexicano como “poner un cuatro”, con el significado de formular a alguien una cuestión difícil, casi imposible de resolver. Por lo demás, ni “poner un cuatro” ni la acepción de “cuatro” a la que alude Pérez aparecen en el diccionario de la Real Academia Española (RAE). Lo que sí aparece es “cuatrero”, con el significado de abigeo. En el Balsas, sin embargo, el significado es distinto. Ahí un cuatrero es alguien a quien se le

“cuatrapean” precisamente las lenguas; es decir, que no habla “bien”, que, diríamos los lingüistas, está sujeto al proceso de transferencias.

Nótese en este pasaje una cuestión muy interesante que menciona el agustino: la utilización del determinante *in* con los sustantivos, concretamente con los nombres propios: *in Petolo*,⁶ transferido al español como *el Pedro*, lo cual denota su necesaria marcación en náhuatl. *In* es una partícula multifacética en el náhuatl que cumple diversas funciones. Lo que nos interesa recalcar aquí por ahora es su estatus prácticamente obligatorio (o por lo menos muy recurrente) con los sustantivos, tal como sugiere y destaca Pérez con su ejemplo. Lo que señala este autor suscita una cuestión bilateral en torno al uso de este determinante, pues, como describe el agustino, la obligatoriedad de *in* produce su transferencia al español como *el Pedro*, “porque no decimos el Pedro: en el mexicano sí. *in Petolo*” (Pérez 1713, 62).

Esta forma es una expresión que incluso hoy se considera muy coloquial y es sancionada negativamente por la RAE, aunque dicha forma es común en sendas variedades del español, incluidas las de España y México. Por ello, no podemos atribuir su uso exclusivamente al náhuatl en el caso del español mexicano, si bien el náhuatl pudo haber jugado un importante papel en el reforzamiento de su uso. Una pregunta abierta para una futura investigación.

Por otra parte, como también sugiere Pérez, el español y otras lenguas indoeuropeas, como el inglés, por lo general son más *prodrop*, sobre todo si se les compara con lenguas como el náhuatl. Este proyecto de comparación, hasta donde puedo ver, no se ha realizado todavía. Sin embargo, como también ha hecho Hill (1987), avanzo aquí unas notas sobre el tema. Se ha sugerido que la denominación *prodrop* no es en realidad adecuada (cf. Hill 1987). Entiendo la categoría de *prodrop* en el sentido de poder obviar —y en ocasiones incluso tener que obviar— los pronombres en la Frase Nominal (FN),

6 Es *Petolo*, dado que a nivel fonotáctico el náhuatl no permite, en principio, grupos consonánticos de más de dos segmentos a nivel de la sílaba. Por otro lado, el náhuatl de la época todavía no hacía uso de la correlación de sonoridad; es decir, no había consonantes sonoras. Por ello, la consonante sonora “d” del español se ensordecce, volviéndose “t”. Además, en náhuatl no existe la vibrante múltiple “r”, por lo que la consonante más cercana en su repertorio, desde el punto de vista articulatorio, es la líquida “l”. La operación de reinterpretación fonotáctica se remata con una armonía vocálica que, a su vez, rompe con el grupo consonántico problemático, un proceso de epéntesis anclado en la vocal “o”.

como en el caso del pronombre en los nombres propios en español —e incluso en la Frase Verbal (FV)—, por lo menos en la variedad normativa escrita. En el español normativo se establece una distribución complementaria entre la aparición del objeto morfológico y el sintáctico, a diferencia del náhuatl, que conlleva una doble marcación de objeto a nivel morfosintáctico. Esto ocurre en frases como *¿quieres café? vs. ti-k-neki kafen?* (2sg-ob-querer ob) que, transferido, produce *¿lo quieres café?* Estas formas son altamente estigmatizadas, aunque habría que reivindicarlas como un recurso educativo de las lenguas originarias como el náhuatl, desestigmatizando así el llamado “español indígena” y reivindicándolo como una forma entre otras, como una variante que no sólo merece atención y respeto, sino reconocimiento como un grupo de lenguas ricas en fenómenos dignos de atención y estudio que, incluso, pueden servir como recursos para el aprendizaje del náhuatl. Se trata de superar las ideologías puristas negativas que han paralizado su comprensión y valorización (Flores Farfán 2009) y de desarrollar una visión de las lenguas no sólo más comprensiva y dinámica, sino positiva y proactiva (cf. Flores Farfán 2017a).

Aclaremos que el recurso de elidir la estructura pronominal que acompaña a una FN o FV —recurso a veces opcional, a veces obligatorio, dependiendo de cuestiones como el registro de habla, la variedad, el contexto de uso, etcétera— es una cuestión que aún queda abierta a la investigación empírica de cada lengua, pues este fenómeno implica una considerable complejidad morfosintáctica y pragmática. En el español de los hablantes del náhuatl de distintas variedades dialectales (e.g., Flores Farfán 2012; Hill 1987) está bien documentado que el náhuatl es una lengua que marca fuertemente (es decir de manera obligatoria) la estructura pronominal tanto en el verbo como en el sustantivo. Esto ocurre a tal punto que, por ejemplo, la marca de objeto, que en el náhuatl es obligatoria, se trasfiere al clítico *lo* del español de hablantes bilingües nahuas, como en el ejemplo anterior *¿lo quieres café?*, o en *¿lo conoces su hermana?*, *¿usted los vendes pescados?*, etcétera (Flores Farfán 2012). En este sentido, mientras que el español tiene categorías como el infinitivo, en el que no existe marca alguna, ni de persona ni de tiempo, el náhuatl no pertenecería a la categoría *prodrop*, sino todo lo contrario.

El poder obviar la estructura pronominal como en [el] español (tal como ocurre en esta redacción) probablemente está jugando un papel en la elisión de la partícula *in* con los sustantivos que, como ha indicado Andrews (1975;

véase *infra*), es posible considerar un adjunto pronominal que marca relaciones de subordinación o incluso relativización —la forma marcada—, y que probablemente haya sido identificado con el artículo definido del español —por lo menos por aquellos hablantes con altos grados de castellanización—. La hipótesis es que el español está haciendo que el pronombre se vuelva menos obligatorio u opcional del todo en náhuatl, por lo menos en algunas variedades (las más hispanizadas, desde luego), tendiendo a un proceso de simplificación entre el proximal *īn* y el determinante *in*.

Adicionalmente, el numeral *see*, “uno”, como es sabido, juega ya el papel del artículo indeterminado en las variedades modernas, como en *see tlaakatl*, “un hombre”, con lo que, en principio, existe una distribución complementaria entre *see tlaakatl* e *in tlaakatl*, en un caso como artículo indefinido bajo el modelo castellano (*see: un*) y en el otro identificado con el artículo definido (*in: ella*). Abundemos un poco más en el tema del determinante *in*, dado que, hasta donde he podido ver, es un aspecto que ha pasado casi desapercibido en la literatura del contacto náhuatl-español (para un primer acercamiento cf. Guerrero Galván y San Giacomo 2014).

Karttunen distingue dos entradas cuasi-homófonas: *īn* como un proximal, con vocal larga, con el significado de “este”, un demostrativo en español; *in*, el determinante, aunque no lo llama así, simplemente lo llama partícula, recordándonos su carácter (casi) obligatorio: “this particle is pervasive in Nahuatl [...]” (Karttunen 1983, 106). Launey (1981, 24) a su vez nos dice: “*in* —probablement le mot le plus employé de la langue— a de multiples emplois [...] correspond en gros à l’article défini du français”, sugiriendo que también funciona como una suerte de partícula relativa (Launey 1981, 24; véase también Launey 1986, donde *in* aparece profusamente en distintos contextos).

Es posible que en el náhuatl moderno algunos hablantes ya hayan identificado ambas partículas, las cuales, de acuerdo con la descripción de Karttunen, se distinguen porque la primera funciona como un indexical (éste, esto), mientras que la segunda puede ser pospuesta con formas adverbiales y otras partículas, lo que aquí se conoce como determinante. En la gramática de Andrews (1975, 445) se denomina “*adjunctor, the*”, distinguiéndolo también de *īn*, con vocal larga, a lo que denomina “*demons. pron. This one, these*”. Una revisión de las gramáticas del “clásico”

(Andrews 1975; Launey 1981, 1986) dejará ver la tendencia a marcar *in* de manera persistente.

En el náhuatl histórico —refiriéndome con ello a las antiguas variedades escritas—, si bien aparentemente *in* no es del todo obligatorio, casi siempre aparece al inicio de la palabra, antes de los sustantivos y después del verbo, seguido de un sustantivo o de locativos en posición postverbal (véanse, entre otros, los ejemplos de Launey 1981, 38 y ss). A juzgar por una rápida revisión de sus apariciones en la gramática de Andrews (1975), su presencia aparentemente se puede obviar con frases adjetivales.

Consideremos las estructuras menos complejas, los sustantivos. Para ello tomemos los famosos difrasismos nahuas, dobles que conllevan un significado metafórico:

4) *In atl in tepetl*

Det agua det cerro

El agua, el cerro; i.e., el pueblo, la ciudad

Como se puede ver, en posición inicial los determinantes son aparentemente obligatorios. Es posible que, por influencia del español, el náhuatl ya esté aceptando obviar el determinante, aunque aún no he registrado su elisión a principio de palabra. Con todo, si acudimos a las fuentes, veremos que ya hace más de tres siglos que este fenómeno de contacto existe y se reporta, aunque restringido a su (des)aparición después de un verbo que anuncia un sustantivo, y que, como sugiere Guerra, su aparición canónica ya estaba cambiando en su época, al menos en el dialecto de Guadalajara:

La partícula *in*, en el idioma mero mexicano, es vna particular que á cada paso se halla, assi con nombres, como con verbos, o adverbios, pronombres, y vsase de ella quando lleva el nombre ó el verbo el romance *a.* ó *EN*, y también quando el nombre es persona que padece, v.g. “amo á mi marido”, *nitlazotla ynnotlazotlahuica* [*in notlazotlahuica*], si se dice á Dios, dice *in Dios*. Creo en Dios, *nineltoca in Dios*, pero en este Idioma vsual, nunca vsamos de esta particular *in*, y assi, acá se dice *nitlazotla notlahuicatl*, *nitlazotla Dios*, “amo à Dios”, donde se vé que se dexa la particular *in* por no vsarse (Guerra 1692, 37).

Este efecto de contacto ya es muy común en otras variedades del náhuatl moderno, como el del Balsas, Guerrero, donde he registrado algunas adivinanzas en las que podemos observar semejante elisión:

5) *See tosaasaanil, see tosaasaaanil.*

Tias iipan see teepetl.

litlakotian [in] tepeetl.

Tikoonetis saan see aameyalli.

Hay que adivinar.

Un pozo.

A la mitad del cerro.

Te vas a encontrar.

[In] Moxiic

Tu ombligo

Aparte de lo ya mencionado con respecto al uso del numeral *see* como artículo indefinido, en el ejemplo 5 nótese la ausencia de *in* tanto en la tercera línea como en la respuesta.

En el ejemplo 6 es todavía más clara esta tendencia a la elisión de *in* que, en las variedades históricas —y quizá en las más conservadoras actuales (un tema que requiere más investigación)—, aparecería tanto en posición inicial como medial, entre el verbo y el sustantivo.

6) *See tosaasaanil, see tosaasaaanil.*

[In] Iiyekapan kipia [in] pistontsiin.

[In] Iikwitlapan [in] iichikotitotsiin.

Un gordote, cara de trompeta.

Cola de chicote.

[In] Pitso'

El puerco

En el náhuatl de la huasteca, donde el determinante es *ni*, en el *Curso de náhuatl* de Beller y Beller (1976, *passim*) también encontramos una serie de elisiones en posiciones donde el determinante aparecería en el náhuatl normativo, de manera canónica. Por ejemplo:

7) <i>¿Canque tiyajqui yalhuaya?</i>	¿A dónde fuiste ayer?
<i>Niyajqui [ni] tianguis.</i>	Fui a la plaza.

<i>¿Tlachqui tijcojqui?</i>	¿Qué compraste?
<i>Nijcojqui [ni] etl ihuaya [ni] café.</i>	Compré frijol y café
Beller y Beller (1976, 44)	

Como en el ejemplo 7, los casos de no marcación de *ni* se multiplican cada vez más. Habría que desarrollar un estudio incluso estadístico para conocer mejor las tendencias de su elisión y uso, para saber si *in* está cayendo en desuso o si se está refuncionalizando, y si esto permite caracterizar tipos de comunidades y/o hablantes. Todas éstas son preguntas de investigación que sólo puedo formular aquí para estudios futuros.

EL CASO DE LA NIVELACIÓN DE LOS PARADIGMAS

ABSOLUTIVO Y POSESIVO⁷

Pasemos a explorar otros temas de interés muy poco trabajados para el caso del náhuatl. Hablaremos ahora de los procesos de nivelación de los paradigmas absolutivo y posesivo del náhuatl por influencia del español (y de otras lenguas), un fenómeno presente ya en el siglo XVII. Como se puede ver en la anterior cita de Guerra, “*nitlazotla notlahuicatl*”, este último elemento retiene el absolutivo

7 Por nivelación se entiende la indistinción de ciertas relaciones que, en un momento dado, como en este caso, previo al contacto con otra lengua, resultaban obligatorias, como la oposición entre absolutivo posesivo para el náhuatl, vigente, hasta donde puedo ver, incluso en la mayoría de las variedades del náhuatl contemporáneo. Esto nos habla de un cambio relativamente reciente (en perspectiva histórica desde luego), presente en ciertas hablas altamente castellanizadas, con hablantes que incluso tienen al náhuatl como segunda lengua.

-tl: no-tlahuica-tl (1pos-esposo-ab) que, en realidad, gramaticalmente debería ser *no-tlahuica-uh* (1pos-esposo-pos), “mi esposo”, lo que podríamos llamar falta de concordancia posesiva. Aparentemente Guerra es el autor que más profusamente registra esta nivelación de los paradigmas absoluto y posesivo.

Vale la pena aclarar al menos dos cosas para el lector no avezado en la literatura mesoamericana, en general, y en la náhuatl, en particular. Primero, el náhuatl distingue nítidamente los paradigmas o temas nominales del absoluto, oponiendo éste al posesivo. Es ésta una definición negativa: el absoluto no es lo que es el posesivo. Una definición más en positivo asentaría que el absoluto se refiere a la entidad —sustantivo— que se trata como una forma libre, como en español (el hombre, la mujer, etcétera) o en náhuatl (*tlaakatl, siwaatl*, etcétera). En contraposición, en una relación posesiva siempre hay dos participantes en una relación mutua, el poseedor y el poseído, mi hombre, mi mujer, *no-tlaaka-w, no-siwaa-w*: 1pos-hombre-pos, 1pos-mujer-pos, respectivamente. Nótese cómo el náhuatl requiere marcas específicas de número para indicar las formas poseídas, a diferencia del español, que no hace tales distinciones. Esto queda todavía más claro considerando que el náhuatl tiene una marca posesiva exclusiva para el plural: *-waan*, como en *no-tlaaka-waan*, “mis hombres”, *no-siwaa-waan*, “mis mujeres”. La tabla 1 provee ejemplos de esta nítida distinción entre sustantivos en su forma absoluta y sustantivos poseídos (véase tabla 1).

Recuérdense los casos históricamente bien documentados (e.g., Lockhart 1992) con plural del español *-s* más la forma náhuatl *-wa* (por ejemplo, hoy día, en la forma *to-arete-s-wa*), en los que la duplicación del plural en ambas lenguas probablemente ha favorecido la nivelación de los paradigmas absoluto y posesivo.

Expuestas estas necesarias bases para la comprensión cabal de lo que es una nivelación, entendida ésta como la borradora de la distinción absoluto/posesivo, pasemos a los ejemplos. Considérense las siguientes citas del mismo Guerra:

El Pronombre Y en el plural significa *las mugeres de aquellos*, ó *suyas*, y assi para decir *sus mugeres*, ó *mugeres de aquellos*, se ha de decir *Yzihuame*. Este pronombre vltimo Y, que significa *cosas de aquellos*, ó *suyas*, en la mera Mexicana ... dicen *in*, vel *im*, pero en este idioma siempre acaba en *I* (Guerra 1692, 10).

Tabla 1
EJEMPLOS DE LOS TEMAS NOMINALES ABSOLUTIVO
Y POSESIVO EN NÁHUATL

<i>Absolutivo</i>	<i>Posesivo</i>
1) <i>-koone-tl</i> 3sg-niño-sg Es un niño	1') <i>-no-koone-w</i> 3sg-1pos-niño-sg Es mi niño
2) <i>-koo-kone-h</i> 3pl-red-niño-pl Niños	2') <i>-no-koone-waan</i> 3sg-1pos-niño-pl Mis niños
3) <i>-tlaaka-tl</i> 3sg-hombre-sg Hombre	3') <i>-no-tlaaka-w</i> 3sg-1pos-hombre-sg Mi hombre
4) <i>-tlaaka-meh</i> 3pl-hombre-pl Hombres	4') <i>-no-tlaaka-waan</i> 3sg-1pos-hombre-pl Mis hombres

Si bien la cita se refiere a la pluralización del poseedor —en el que Guerra encuentra una diferencia en “la mera mexicana” (la variedad normativa de Mexico-Tenochtitlan, ligada quizá a un fenómeno de prosodia cuidada en el habla mexicana) entre *in* e *i*—, lo que nos interesa destacar aquí es la pluralización de la forma poseída con la forma absoluta. Es el caso de *y-zihua-me* [*i:-siwa:-meh*]. El sufijo *-meh* constituye uno de los plurales del absoluto del náhuatl. Uno esperaría *ii(n)-siwaa-waan*, “sus mujeres” (de ellos). Sin embargo, se pluraliza con la forma absoluta del plural *-meh*. Esto puede tener varias explicaciones: o bien se trata de hablantes que tienen al náhuatl como segunda lengua (L2), o bien en estas variedades los hablantes han simplificado el sistema por influencia (o no) de otras lenguas. El primer caso ha sido sugerido por Yáñez Rosales (2017) al hablar de la posible influencia del cora en el náhuatl. El cora pertenece a la misma familia que el náhuatl, la yuto-azteca. Sin embargo, a diferencia del náhuatl, el cora y otras lenguas mesoamericanas retienen la forma absoluta en las formas poseídas. Quizá la diferencia que establece Guerra en la siguiente cita tiene que ver con alguna de estas posibilidades, incluso puede ser que se esté refiriendo

a hablantes del náhuatl como L2, concretamente a hispanohablantes y/o hablantes de otras lenguas, como el cora o el wixarika (“huichol”, véase Dakin 2017):⁸

Este nombre Zihuatl, quando se llega alguno de los pronombres posesivos en el singular suelen algunos pronunciarlo ássi Nozihuauh, mozihuauh, isihuauh, que significan mi muger, tu muger, su muger, ò muger de aquel. Pero otros muchos no lo pronuncian assi, sino que dicen, *nozihuatl, mozihuatl, izihualt [sic]* (Guerra 1692, 10).

Con todo, la evidencia contemporánea, la de la quinta etapa, nos indica otra posibilidad vigente en la actualidad: hablantes del náhuatl como primera lengua (L1) que, por su intenso y permanente contacto con el español y su consecuente alto grado de bilingüismo (incluso con predominio castellano), producen los efectos de nivelación:

- 8) *Tlazkamati ika nochi no yolotl* [*no yolo-tl* en vez de ...*noyolo-w*]
-ab -pos
Gracias con todo mi corazón
(H1, Facebook, 2016)⁹

Es importante notar que ésta no es una tendencia aislada, sino que tiene ya tres siglos de existencia y es bastante general en situaciones de alto bilingüismo, como la de este hablante, que tiene un español completamente “estándar”. Entre otros, actualmente los maestros del sistema bilingüe, personas altamente proficientes tanto en español como en náhuatl —y quienes incluso en muchas ocasiones son hablantes de la lengua originaria como L2—, refuerzan esta tendencia al trabajar con formas que históricamente son

⁸ En el nahuatl del sur de Veracruz, el plural del posesivo también es *-meh*, lo cual quizá es una indicación de que estos hablantes fueron nahuatizados y eran originalmente “popolucas”, de filiación mixe-zoque, los hablantes primigenios de la zona y probablemente de toda Mesoamérica.

⁹ A menos que sean trabajos oficialmente publicados, para proteger la identidad y privacidad de los hablantes no se revelan las fuentes, ni los nombres de los involucrados, solo se utiliza H para “hablante”, con una numeración sucesiva con fines de identificación.

obligatoriamente poseídas, como las relaciones de parentesco o las partes del cuerpo, produciendo formas en absoluto como *ma-itl* (mano-ab, “mano”). Además, nótese la réplica de la norma escrita castellana de H1 en el ejemplo 8, que separa el pronombre del sustantivo, como se hace en español: *no ma*, “mi mano”, una tendencia muy común que se remonta a la colonia y que analizaremos más adelante.

Si bien los ejemplos de nivelación se encuentran de manera mucho más profusa en Guerra —lo cual puede sugerir que este autor trabajó con hablantes tanto de L1 como de L2 (de hecho su cita sugiere la existencia de dos tipos de hablantes)—, como he indicado ya, éstos también aparecen en otros autores, incluso en aquellos del siglo XVIII que, como Pérez, presentan un náhuatl mucho más cuidado y culto, con un alto nivel de purismo (Zwartjes y Flores Farfán 2017):

- 9) [*no*] *Chichi-ton-huan* [*sic*] (Pérez 1713, 2)
 [1pos] perro-dim-pl
 [Mis] perritos

El [*sic*] se refiere a la falta del pronombre posesivo en el original. Es por ello que *Chichitonhuan* aparece con mayúsculas. Esto sugiere fuertemente que se trata de un ejemplo creado por Pérez y no de uno elicitado u obtenido de manera espontánea. Por ello, podemos reiterar, por un lado, que los propios misioneros son sujetos de transferencias (tal como se muestra en el hecho de que Pérez elida el pronombre posesivo de primera persona del singular, *no-*) y, por otro, que *chichi* es también producto de la intuición de Pérez, como forma libre del sustantivo que no se utilizaría con el tema posesivo y que corresponde a su propia cognición en L1, dado que el náhuatl tiene una forma supletiva para ello, *no-tzcuin-huan* (1pos-sup/perro-pospl, “mis perros”). En muchas comunidades contemporáneas encontramos ya esta nivelación. En Tlaxcala, por ejemplo, sólo he registrado *no-chichi* (1pos-perro-sg, “mi perro”); en Batajapan, en el sur de Veracruz, incluso el préstamo ya sustituyó a la forma nativa: *no-pelo* (1pos-perro-sg, “mi perro”).

Es probable que ya desde la colonia temprana, al producir un diccionario en que se requieren formas en absoluto, los misioneros empezaran a inducir semejante nivelación, como ocurre en el *Vocabulario* de Molina (1571, 95),

donde, en la sección castellana, encontramos la forma *chichi* junto a la forma supletiva en forma absoluta: *ytzcuintl*. La única fuente en la que he encontrado una indicación indirecta a la diferencia entre forma libre y poseída es en el diccionario de Alexis Wimmer (*Gran diccionario náhuatl* 2020). Ninguna otra fuente marca esta distinción. En contraposición, los hablantes (notablemente los del Balsas) separan nítidamente la forma poseída de la absoluta para decir “perro”, *chichi*, y “mi perro”, *notskwiin*. En Tlaxcala, la nivelación incluye formas reverenciales como *no-siwaa-tsiin-tli* (1pos-mujer-ab, “mi amada esposa”).

En los autores coloniales que estamos analizando (y probablemente en otros de la época), estas formas incluso se presentan como neologismos, lo cual indica, por un lado, que muchos de sus ejemplos fueron creados o estuvieron basados en su propia intuición (fenómeno que todavía se da en la lingüística moderna) y, por otro, que estaban sujetos a los procesos de transferencias. Por ejemplo, en Guerra (1692, 55), encontramos:

- 10) *i-mai-qual-li*
 3pos-mano-bueno-ab
 Su mano buena

Este neologismo de Guerra contiene otro elemento interesante. Se trata del orden en el que se presentan los elementos, el cual replica el orden no marcado del español: “su mano buena” (i.e., la derecha) y no “su buena mano”, que focalizaría el modificador “buena” (lo cual se aplica a alguien que, por ejemplo, es bueno sembrando plantas). Nótese entonces que el orden sintáctico del español se replica morfológicamente en náhuatl, lo cual podría ser una fuente de lo que he llamado sintagmatización, y que favorece el pasaje de una lengua tipológicamente más polisintética (el náhuatl) a una más analítica (el español), una característica de la quinta etapa. Pasemos ahora a considerar más a fondo otros elementos de la quinta etapa, los cuales, recordemos, en algunos casos ya existían ocasionalmente o estaban prefigurados tres siglos atrás.

ESPEJOS CONTEMPORÁNEOS DEL NÁHUATL:
LA QUINTA ETAPA DEL CONTACTO NÁHUATL-ESPAÑOL

Existen muchos elementos que se repiten en la historia del contacto náhuatl-español, por ejemplo la nivelación y la mezcla dialectal. Los misioneros, al basar su prédica y producción escrita en la norma mexicana, raramente incluyen elementos dialectales más allá de menciones relativamente marginales, como en el caso de Pérez. Sin embargo, Guerra podría considerarse hasta cierto punto una excepción. Lo que ha producido esta tendencia es que elementos mexicanos ingresen en muchos otros dialectos (para una discusión y ejemplos, véase Zwartjes y Flores Farfán 2017). Además, las distintas oleadas migratorias nahuas han propiciado mezclas considerables desde mucho antes (Dakin 2017), produciendo incluso una *koiné* náhuatl (Dakin 2017; Yañez Rosales 2017). Esta tendencia a la nivelación y mezcla dialectal continúa hasta hoy en día, propiciada por distintos medios, de manera destacada por las redes sociales y por instituciones como la escuela. Así, las traducciones del himno nacional, por ejemplo, incorporan elementos de diversas variedades, incluidas formas del náhuatl “clásico”, que constituye una fuente destacada en este tipo de variedades oficiales:

Cepan Tacuicalli Ihcuca yaotl tenochnotzas mexihca ticanacan temicti tepuztli ihuan huelihqui ma tlahcomoni ihcuac totepuz cueponiz nohuian

Equivalente a “Mexicanos al grito de guerra, el acero aprestad y el bridón, y retiemble en su centro la tierra, al sonoro rugir del cañón...”, en este fragmento podemos ver, entre otras cosas, una combinación de elementos del náhuatl “clásico” (*yaotl*, “guerra”, *mexihca*, “mexica”), neologismos (*temicti tepuztli*, “fierro que mata gente/arma de fuego: cañón”), junto con usos ideolectales de la lengua, como *cueponiz* (lit. florece) para decir “retiembla”,¹⁰ además de usos más coloquiales. Como he analizado en otro lugar (Flores Farfán 2009), todo esto produce una variedad *sui generis* (bastante artificial) típica de los purismos ideolectales de este tipo de discursos.

10 Nótese el uso de un irrealis para un presente, fenómeno ya analizado arriba.

Por otra parte, como he sugerido, en redes sociales como Facebook hoy podemos encontrar fenómenos de mezcla dialectal, convergencia y acomodación lingüística (para abundar en estos temas, véase Flores Farfán 2017). Un ejemplo es:

H2 *Maka tonwetsis kwahli xmokitski jejeje saludos*
 ¡No te caigas!, agárrate bien jejeje saludos
 (Facebook 2016)

Obsérvese que no hay epéntesis en *x-mokitski* (*x-* en vez de *xi-*), lo cual nos habla de un registro mucho más familiar, informal, *versus* el uso ritual de la epéntesis (para entender esta cuestión, véase Flores Farfán 2010, 2017b).

H3 *Ahmo tlawehkapan H2, ne noihki nimitztlahpalowa*
 No está alto H2, también te saludo
 (Facebook 2016)

H2 maneja una variante dialectal en la que la negación libre no es *ahmo*, “no”, como en la de H3. Sin embargo, como se puede ver, no por ello hay problemas de comunicación. De hecho, la referida negación ya forma parte del repertorio auditivo de este tipo de hablantes, precisamente por contacto interdialectal, fenómeno que ya se daba desde la colonia tardía, propiciado también por los misioneros, e incluso antes por los nahuas mismos.

A diferencia de los hablantes anteriores —en los que se nota una conciencia de la estructura profunda de su lengua (por lo menos en términos morfo-fonológicos) que les permite tener una escritura mucho más apegada a la estructura originaria—, un elemento recurrente es el reflejo de la estructura de la norma escrita del español en el náhuatl, algo que encontramos en autores del siglo XVIII (como Pérez 1713) y en otros muy posteriores, como los que se analizan enseguida, si bien no tan *in extremis*. En este sentido, considérese este fragmento de la traducción de este texto (Corona 2016, 1):

A) Onkayaya ze ueyi tlanauatini uan i ziuá pan ze ueyichinanko. Ya ki piayan ze i kone. Ze okichpil. Nana Pancha, ze ziuanuali ax ki

kualitayaya nopa tlanauatime uan ki pajchiuili i kone. Ki temazolikuepki. Ki pajchiuiliayan uan ax ueliayan zempa ki okichpilchivan ne i kone. Kejnopa mo telpokachijki. Temazolitelpokatlchijki uan ki nejki mo ziuajtiz. Tlauel mo kuezouayaya pampa yon ze ichpokatl ki nekiaya mo namijtiz iuan ni temazolitelpokatl.

Compárese:

- B) Onkayaya se weyi tlanawatini wan isiwaw pan se weyi chinanko. Ya kipiayan se ikonew. Se okichpil. Nana Pancha, se siwanawali axkikwalitayaya nopa tlanawatimeh wan kipachiwili ikonew. Kitemasolkwepki. Kipachiwiliayan wan axweliayan sempa kiokichpilchiwan neh ikonew. Keh nopa motelpokachihki. Temasolitelpokatl chihki wan kineki mosiwatis. Tla wel mokwesowayaya pampa yon se ichpokatl kinekiaya monamihtis iwan ni temasoltelpokatl.

Pues que éstos eran un rey y una reina que tenían un solo hijo, y un mal día doña Pancha la hechicera, por envidias, encantó al príncipe en sapo; y por más brujerías que le hicieron, el niño no recuperaba su forma humana y fue quedándose sapo. Así pasaron los años hasta que creció y le vino en gana casarse, pero como era sapo ninguna muchacha lo quería.

Éste es un fragmento del libro *Pozo de los ratones*, de Pascuala Corona, traducido por Mardonio Carballo, un conocido locutor y escritor nahua. Ya desde la traducción del título de esta obra se trasuda la influencia del español: *Kimichime i oztotllkalli*, donde el prefijo de tercera persona posesivo *i-* se escribe como el “su” del español. Nótese también el tratamiento de una sola palabra con dos absolutivos, es decir dos palabras: *oztotllkalli*, lo cual sugiere inseguridad lingüística con respecto a la unidad de palabra misma. Para abreviar el análisis, he “normalizado” el texto A del original, que sigue la norma castellana de manera sistemática, en el texto B, que se apega a la morfología del náhuatl. Esto nos permite ver todas las separaciones derivadas de la norma castellana, como *i ziua* “su mujer”; *ki piayan*, “los tienen”; *i kone*, “su hijo”, etcétera. La influencia del español es tan fuerte que es posible que

este hablante llegue a reinterpretar el prefijo de objeto de tercera persona del náhuatl (*ki-*) como la tercera persona del español (él o ella), toda una innovación derivada del contacto en que el objeto se vuelve sujeto.

El calco de la norma de escritura castellana es probablemente el ámbito de mayor subordinación de la representación gráfica del náhuatl en este texto, un aspecto muy típico en hablantes que son plenamente bilingües, que no han reflexionado sobre la estructura de su lengua y que tienen un buen dominio del español. Para resumir, la concepción morfológica de la palabra escrita remite directamente a la escritura del español y a sus convenciones. Por ello, los pronombres posesivos (entre otros) se escriben separados de la palabra en cuestión, lo mismo que los pronombres de objeto y la negación. Por el contrario, la estructura morfológica profunda del náhuatl invita a escribir respetando su composición estructural originaria, alejándose del español y afirmando su identidad etnolingüística —con todo lo que eso representa en términos de relevar la matriz originaria misma, incluso desde el punto de vista simbólico y, desde luego, político—, evitando así su subordinación a la lengua hegemónica (para un análisis más detallado de este hablante, véase Flores Farfán 2017b).

Por último, pasemos ahora a analizar algunos otros elementos de la quinta etapa para tener, dentro de los límites de espacio con los que contamos, un panorama lo más completo posible de la situación actual de la lengua y sus características (para un análisis más pormenorizado, véase, por ejemplo, Flores Farfán 2012).

En la quinta etapa se plantea ya de lleno el dilema entre el desplazamiento y la revitalización lingüística y, desde luego, cultural. Uno de los elementos lingüísticos destacados de esta etapa es el pasaje de la estructura de polisíntesis del náhuatl al análisis, es decir, a un tipo de lengua analítica, más cercana a la tipología del español. Como ejemplo, considérese lo producido espontáneamente por un hablante joven de la sierra norte de Puebla, migrante a la ciudad de México:

- 11) H2 *Pitsoo-nakatl* (una sola palabra)
puerco-carne
- 12) H4 *Nakatl pitsoo* (dos palabras)
carne puerco

- 13) H5 *Nakatl de pitsoo* (3 palabras)
 carne prep puerco
 Carne de puerco

Además de lo que he llamado sintagmatización, en el caso de los ejemplos 11, 12 y 13, en los que se pasa de una sola palabra (11) a dos y tres palabras, respectivamente (12 y 13), es de notar el cambio de orden sintáctico en convergencia con el español. El ejemplo 11 corresponde a la estructura más conservadora, mientras que el 12 está a caballo entre 11 y 13, que es la forma analítica más típica y donde es claro que la preposición *de* ha jugado un papel clave en la innovación (para abundar en este tema, véase Hill y Hill 2004).

Otra posible innovación en curso, que apenas se estaría gestando, es:

- 14) H6 *Tlan ti-chaan-ti?*
 Int 2sg-hogar-v
 ¿Dónde vives?

El 14 es el único ejemplo con el que cuento de esta posible innovación en potencia. H6 es un hablante joven (alrededor de veinte años) que conocí vía Facebook, originario de la comunidad de Cuentepec, Morelos, la última comunidad de ese estado donde los niños todavía hablan náhuatl.¹¹

Compárese el ejemplo 14 con la forma más común *kanoon* o (*kaniin tichaanti?*, “¿dónde vives?”. Recordemos que *-tlan* es un locativo de lugar como en *mic-tlan*, “en el país de los muertos”. Lo más sorprendente del ejemplo 14 es que H6 retoma un locativo que generalmente se utiliza con

11 Margita Petrovic me proporciona el siguiente ejemplo del náhuatl de la Sierra Negra, en Puebla: *de tlan tivivirohtoke?* ¿Dónde viven? (Aunque parece que aquí hay un error, dado que *ti-* es la primera persona del plural y no la segunda). Con todo, existe la posibilidad de que la primera persona se esté usando como la segunda, cuestión constatada en sendas variedades dialectales del náhuatl en el singular en formas como *timitsitas mostla*, “te veré mañana”, en comunidades de Morelos (Cuentepec) o Guerrero (Alto Balsas). En todo caso, nótese cómo un locativo ligado *-tlan* se ha convertido en una partícula interrogativa, pasando de un sufijo a una forma libre, probablemente una innovación muy reciente en ciertas variedades de la lengua altamente hispanizadas, como las de los jóvenes (cf. el ejemplo 14, precisamente de un hablante joven de Cuentepec).

toponimias, como en *Maza-tlan*, “lugar de venados”, y lo convierte en una forma interrogativa. Tómese en cuenta que las toponimias son formas fosilizadas, por lo que aquí habría un proceso de deslexicalización. Lo más cercano a este ejemplo —que, hasta donde puedo ver, es un caso más bien ideolectal—, es decir, lo más parecido a un fenómeno de instauración en el náhuatl de las variedades más hispanizadas, es el pasaje de las posposiciones a preposiciones, como en *kaliitik*, que ha pasado a *iitik kabli*, “dentro de la casa”, un proceso parecido y ya bien instaurado en los hablantes bilingües (para más ejemplos, véanse, entre otros, Flores Farfán 2012; Olko et al. 2018).

Otros elementos típicos de la quinta etapa es el desplazamiento del sistema numeral vigesimal náhuatl por el decimal del español (probablemente ya en proceso de consumación en el siglo XIX), que, en general, ya se impuso a nivel nacional. Los numerales nahuas hoy se utilizan muy poco, y su uso generalmente llega hasta 5 (*makwiibli*) (muchas veces su uso más arriba está vinculado al purismo). En el habla más cotidiana sólo encontramos estos numerales en expresiones fijas calcadas del español: *aaman chikwey*, “de hoy en ocho”, o *aaman kaaxtohli*, “de hoy en quince”. Se encuentran también en palabras aisladas, como *seempooal-xoochitl*, “cempoalxochil, flor de muerto”, o en la ya mencionada reinterpretación de *see* como artículo indefinido, derivado del español, como en *see tlaakatl*, “un hombre”. Un resumen de los elementos más destacados del contacto náhuatl-español en las etapas 4 y 5 aparece en la tabla 2 (véase tabla 2).

COMENTARIOS FINALES Y DISCUSIÓN

Para abonar a un mejor futuro de las lenguas amenazadas no basta con cerrar la brecha entre campos de investigación generalmente desagregados (algunos incluso muy cercanos) como la descripción y la documentación lingüísticas. Se trata de hacer de la investigación un insumo fundamental para la construcción de políticas lingüísticas, una investigación que ofrezca elementos para una intervención formada y bien informada en materia de política lingüística, particularmente en el caso del náhuatl, para el que tenemos muchos elementos tanto históricos como contemporáneos para afianzar su uso, mantenimiento y continuidad.

Tabla 2
ELEMENTOS CARACTERÍSTICOS DE LAS ETAPAS CUARTA Y QUINTA
DEL CONTACTO NÁHUATL-ESPAÑOL

Fonología	Morfología
<ul style="list-style-type: none"> • Pérdida de la cantidad vocálica. • Aparición de distinciones-sonoridad: <i>kimaga</i> vs <i>kimaka</i>, “pega” y “da”, respectivamente. • Préstamo masivo (véase tabla I). • Sintagmatización y calco de orden sintáctico: <i>kalitik</i> vs <i>itik kabli</i>, “dentro de la casa”; <i>pitsoonakatl</i> vs <i>nakatl de pitso</i>, “carne de puerco”. • Aparición de un cuasi infinitivo: <i>kipia para yas</i>, “tiene que ir”. • Pérdida del sistema numeral vigesimal. • Refuncionalización de <i>see</i> como artículo indefinido: <i>see tlaakatl</i>, “un hombre”. • Aparición de un español nahua como primera lengua. Algunas características (véase Flores Farfán 2012): <ul style="list-style-type: none"> o Indistinción o/u: <i>Judas</i> vs <i>Jodas</i> o Loista: <i>lo tomas café</i>, <i>lo conoces un gringo</i> o Indistinción de género y número: <i>el violinista</i>, <i>sus casa</i> o Calcos semánticos: <i>lo escucha mexicano</i>, “entiende náhuatl”. o Calcos pragmáticos: <i>Aunque pues</i>, derivado de <i>maske teh</i>, forma habitual de despedida, o simplemente <i>aunque</i> (<i>anke</i>), “como sea, no importa, que así sea”. 	<ul style="list-style-type: none"> • Nivelación de la distinción absolutivo-posesivo: <i>I-kwika-tl</i> vs. <i>i-kwika-w</i>, “su canto”. • Aparición de formas libres derivadas de la morfología ligada: <i>tlan tichaanti?</i>, “¿dónde vives?” • Morfosintaxis <ul style="list-style-type: none"> o Elisión-simplificación de marcas otra-obligatorias: <i>in tlaakatl</i> vs. <i>tlaakatl</i>, “(el) hombre” o Calco de la norma escrita del español al náhuatl: <i>I kone</i>, “su hijo”. o Innovaciones pronominales. <i>Ki-</i> reintrepretado como la tercera persona del español “él o ella”: <i>ki-pia</i>, “él tiene”. • Piénsese también en la posibilidad de la elisión de otras categorías obligatorias, como la de objeto: <i>o-ki-kwilokeh</i> vs <i>okwilokeh</i>, “dibujaron”. • Variedades más analíticas que sintéticas: <i>notlasolsiwaatsiin</i> vs <i>in siwaatsintli akin niktlasotla</i>, “la mujer que amo”. • Aparición de nuevas categorías (cuasi infinitivo): <i>kipia para yas</i>, “tiene que ir”.

La integración de un modelo robusto de política lingüística permitiría compartir elementos desde y para la academia con los hablantes para tomar decisiones importantes, como la escrituración de una lengua. En el caso del náhuatl, el conocimiento de su estructura morfofonológica apunta a una escritura que respete su naturaleza intrínseca, algo que merecen todas las lenguas y sus hablantes, superando los ejercicios de subordinación que, como hemos visto, tienden a jerarquizar las lenguas originarias a la norma escrita del español. Así, la unidad morfofonológica de la palabra en náhuatl indica no separar los pronombres que van ligados al sustantivo y al verbo obligatoriamente, que por sí solos no tienen sentido (*ni-*, *ti-*, etcétera), lo cual, cuando se produce, es un reflejo nítido y común de la norma castellana escrita. Con todo, esto no debe verse —ni mucho menos convertirse— en un elemento de censura de la producción escrita.

Por otra parte, si bien existe una norma desarrollada por los académicos con base en la escritura colonial, ésta no es de uso general y puede ser vista como una imposición por la mayoría de los hablantes. Aunque es importante el debate sobre la forma como se escribe una lengua, esta cuestión no es de la misma envergadura que la función social de la escritura, por mínima que ésta sea. En última instancia, interesa más escribir que el debate sobre cómo escribir, pasar del hecho simbólico al ejercicio práctico del derecho lingüístico. Más aún, no debemos olvidar que para mantener una lengua viva, lo más importante, en primer lugar y ante todo, es hablarla. La escritura es, ha sido y seguirá siendo un sucedáneo de la oralidad. El ejercicio escrito no debería ser un freno ni mucho menos un bumerang para la revaloración de las lenguas, como desafortunadamente ha sucedido en diversos contextos donde —como en México— se ha pretendido escriturar las lenguas amenazadas, que son la mayoría.

Uno de los problemas más serios a los que se enfrenta el náhuatl del siglo XXI y todas las lenguas amenazadas es el tema de su escritura. Sin embargo, como queda claro en el uso escrito del náhuatl en Facebook, e incluso en las traducciones subordinadas a la norma escrita castellana, importa más el derecho y la práctica de escribir que la manera de hacerlo. Esta premisa es, desde luego, extensiva a la oralidad, pues hablar variedades de contacto, conceptualizando el préstamo como un recurso y no como un

problema, no sólo es posible, sino absolutamente válido y legítimo. Por el contrario, la excesiva y negativa reflexividad en torno a la norma escrita o hablada produce inhibición. El purismo negativo, condenatorio de los diferentes usos, abona a la sustitución lingüística (Flores Farfán 2009) y al ejercicio de un poder destructivo de las lenguas.

Un gran freno para el fortalecimiento de las lenguas (no solo del náhuatl), que ha permeado su historia reciente, es la discusión del alfabeto “unificado” o “normalizado”, la peregrinante llamada “normalización” de la escritura. Como es una cuestión de poder (pues la norma escrita proviene del español y/o de la academia, que en la práctica han llegado a imponer una escritura), los hablantes ilustrados se debaten en falsos dilemas entre la tradición y la innovación, entre criterios de sencillez y facilidad con ortografías prácticas que no se discuten ni se validan comunitariamente, sino que se buscan imponer por preferencias personales o de grupo, olvidándose del problema principal: ¿cómo producir más lectores? Son estas cuestiones las que enfrentamos en el desarrollo de una política con pertinencia y pertenencia lingüística y cultural (para profundizar brevemente en estos temas, véanse Flores Farfán 2017a; Olko 2018).

En este trabajo hemos visto cómo, junto con el surgimiento de nuevas categorías —como el cuasi infinitivo o el uso del numeral *see*, “uno”, como artículo definido, o la elisión del determinante *in*, aunado a los procesos de derivación morfológica y de nivelación y cambio de orden sintáctico descritos—, una de las características más notables en el náhuatl del siglo XXI es que éste es más analítico que polisintético, es decir, que se parece tipológicamente más al español actual que al náhuatl del siglo XVI o a las variedades más conservadoras tanto coloniales como actuales. Semejante sintagmatización plantea un dilema entre el desplazamiento y el mantenimiento en la medida en que, entre otras cosas, la analiticidad abre la puerta al préstamo masivo, tal como observamos en el ejemplo antes transcrito. Con ello, se perfila la posibilidad de una sustitución léxica que, como hemos visto, ya ha ocurrido, por ejemplo, con el sistema vigesimal náhuatl. La sustitución y “carencia” de ciertos elementos como éste con frecuencia se utilizan ideológicamente para inferiorizar a las lenguas valiéndose de ideologías —como el mencionado purismo— que favorecen la sustitución lingüística, por desgracia fuertemente arraigadas en las comunidades mismas y reproducidas por

las instituciones del Estado. Si queremos un futuro para las lenguas originarias, es necesario transformar estas ideologías diglósicas.

Con todo, la apertura al préstamo también puede contribuir —y de hecho contribuye— a la expansión del repertorio náhuatl (o de cualquier lengua). Esto ocurre, por ejemplo, con los pares bilingües *kiixtiaanoh*, “extranjero”, *vs kristiaanoh*, “uno de nosotros”, en el náhuatl del Balsas (ambos derivados de cristiano, para otros ejemplos véase Flores Farfán 2012, 2017b).

Aquí lo que se intenta no es únicamente conceptualizar el préstamo como un elemento que no abone a la sustitución lingüística, sino encontrar un equilibrio entre la creación de neologismos, la nativización e incorporación del préstamo, e incluso la recuperación de elementos ya sustituidos, por lo menos parcialmente, como el sistema vigesimal mesoamericano o los arcaísmos. En todo ello la pregunta fundamental es cómo hacer que las comunidades se apropien de estos procesos para que estos repertorios se validen en el amplio uso cotidiano y no sólo dentro de un grupo limitado de personas, ya sea la elite nahua ilustrada o los académicos. En este sentido, los juegos de palabras y los retos verbales son formas que interesan particularmente a los hablantes, pues son parte de su propia cultura verbal. Es en este contexto donde se ha podido observar la emergencia de neologismos más comunitarios, como las respuestas que se dan a ciertos trabalenguas-advinianzas en las comunidades del Alto Balsas, Guerrero: *tsiintsinkiriantisintsoonkwaakwa*, “tijera”, o (con una estructura más analítica) *maske mas tikwaalantok, pero tikpanchoolwis*, “por más que estés enojado, la pasarás”: *tetsakayotl*, “puerta”. En el caso de la advinanza bilingüe para tijera hay una solución de compromiso entre las dos lenguas, lo que indirectamente indexicaliza la conciencia de sus estructuras diversas en polos extremos, tangencialmente opuestos de la tipología lingüística, la polisíntesis versus la analiticidad. En una intervención revitalizadora que propicie la creación de elementos de este tipo se puede recuperar tanto la productividad de la polisíntesis para la acuñación léxica como la invitación de la lengua española a la apocopación de las formas más plenamente polisintéticas como éstas. Es decir, se trataría de llegar a acuerdos comunitarios, a soluciones de compromiso entre ambas estructuras, cosa que podrían trabajar los maestros en las escuelas con los niños, por ejemplo, a través de este tipo de juegos del arte

verbal originario, y éstos a su vez los socializarán con sus padres y abuelos, para lo cual se requeriría, ante todo y en primer lugar, de un compromiso con el mantenimiento y cultivo de la lengua a través de recursos de este tipo. Así, por ejemplo, la palabra *tijera* podría quedar en algo como *tsintsoon* o el más onomatopéyico *tsintsiin* o *tsiitsi*.

Con todo, la producción de un corpus revitalizador es un proceso complejo en el que lo crucial no son las posibilidades del código mismo, sino su producción, aceptación, uso y apropiación por los hablantes. En este sentido, la búsqueda de equilibrios y consensos comunitarios es de suma importancia para el futuro de cualquier lengua. No basta con fijar una norma de escritura, idea generalizada en ámbitos institucionales como la escuela, pero que habría que modificar y poner en su justa dimensión (para un esfuerzo en este sentido, véase Flores Farfán 2017c).

Las ambivalencias, dilemas, conflictos y contradicciones son, desde luego, características de las lenguas amenazadas. Un esfuerzo de revitalización tendría que romper —de la mano de los propios actores— con los estereotipos arraigados en las ideologías lingüísticas y tener un efecto demostrativo del valor de cualquier lengua, además de ponderar, entre muchas otras cosas, el valor del préstamo y su integración al repertorio de la comunidad, entendiéndolo como un recurso y no como un problema. En este sentido, reitero que trabajar a favor de un corpus revitalizador náhuatl podría ayudar a recuperar la productividad de la polisíntesis náhuatl como un recurso para generar neologismos de valor para la comunidad. Esto puede hacerse a través de materiales y juegos para los niños, como los que hemos venido ya desarrollando (Flores Farfán 2007, 2017; cf. Olko 2018), una producción que los propios hablantes ilustrados desarrollan ya en redes sociales como Facebook. Abonar sinergias constructivas para el mantenimiento y cultivo de lenguas y culturas originarias, entre las que destacan los nahuas, también requiere integrar un enfoque de documentación activo o activismo documental (Flores Farfán y Ramallo 2010) con las comunidades hablantes, en el que se restituye y recrean grandes legados como el que representan la lengua y la cultura nahuas.

ABREVIATURAS

Ab:	Absolutivo
Aux:	Auxiliar
Dim:	Diminutivo
Imp:	Imperativo
Irr:	Irrealis
Neg:	Negación
Ob:	Objeto
Op:	Optativo
Pl:	Plural
Pos:	Posesivo
Prep:	Preposición
Pres:	Presente
Ref:	Reflexivo
Rev:	Reverencial
Sg:	Singular
Sup:	Supletiva
V:	Verbalizador

REFERENCIAS

Bibliografía

- Andrews, Richard. 1975. *An Introduction to Classical Nahuatl*. Austin: University of Texas Press.
- Beller, Ricardo y Patricia Cowan de Beller. 1976. *Curso de náhuatl de la Huasteca*. México: Instituto Lingüístico de Verano.
- Bierhorst, John. 1985. *A Nahuatl-English Dictionary and Concordance to the Cantares Mexicanos*. Stanford: Stanford University Press.
- Corona, Pascuala. 2016. *El pozo de los ratones*. Traducción al náhuatl de Mardonio Carballo, ilustraciones de David Daniel Álvarez. México: Fondo de Cultura Económica, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

- Dakin, Karen. 2017. "Western and Central Nahua Dialects: Possible Influences from Contact with Cora and Huichol". En *Language Contact and Change in Mesoamerica and Beyond*, editado por Karen Dakin, Claudia Parodi y Natalie Operstein, 263–300. Ámsterdam: John Benjamins.
- Dakin, Karen y Christopher Lutz. 1996. *Nuestro pesar, nuestra aflicción. Tunetuliniliz, tucuca. Memorias en lengua náhuatl enviadas a Felipe II por indígenas del valle de Guatemala hacia 1572*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Flores Farfán, José Antonio. 2007. *Tsintsiinkiriantsoonkwaakwa. Trabajos en lenguas nahuas*. México: Era.
- . 2009. *Variación, ideologías y purismo lingüístico. El caso del mexicano o náhuatl*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- . 2010. "Hacia una historia sociolingüística mesoamericana. Explorando el náhuatl clásico". En *Historia sociolingüística de México*, editado por Rebeca Barriga Villanueva y Pedro Martín Butragueño, 185–205. México: El Colegio de México.
- . 2012 [1999]. *Cuaterros somos y toindioma hablamos*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- . 2017a. "Performing for the Future. The Power of Arts and the Media in Language Revitalization". *Revista Lingüística* 13: 188–214. <https://revistas.ufrj.br/index.php/rl>.
- . 2017b. "On Language Regimes in the Americas: Mexican Illustrations". *International Journal of the Sociology of Language* 246: 59–84.
- Flores Farfán, José Antonio y Fernando Ramallo. 2010. "Exploring Links Between Documentation, Sociolinguistics and Language Revitalization: An Introduction". En *New Perspectives on Endangered Languages*, editado por José Antonio Flores Farfán y Fernando Ramallo, 1–13. Ámsterdam: John Benjamins.
- Gran Diccionario Náhuatl (GDN)*. 2020. En Marc Thouvenot, *Compendio Náhuatl*, CEN (Compendio Enciclopédico Náhuatl), aplicación para teléfono móvil.

- Guerra, Juan. 1692. *Arte de la lengua mexicana según la acostumbraban hablar los Indios en todo el obispado de Guadiana y del de Mechoacan*. México: por la Viuda de Francisco Rodríguez Lupercio, en la puente de Palacio. <https://archive.org/details/artedelalenguame00guer>
- Guerrero Galván, Alonso y Marcela San Giacomo. 2014. “El llamado español indígena en el contexto del bilingüismo”. En *Historia sociolingüística de México*, editado por Pedro Butragueño Martín y Rebeca Barriga Villanueva, vol. 3, 1–86. México: El Colegio de México.
- Hill, Jane H. 1987. “Spanish as a Pronominal-Argument Language: The Spanish Interlanguage of Mexicano Speakers”. *Coyote Papers* 6: 68–90. <http://arizona.openrepository.com/arizona/handle/10150/226557>
- Hill, Jane H. y Kenneth C. Hill. 1980. *Speaking Mexicano. Dynamics of a Syncretic Language in Central Mexico*. Tucson: The University of Arizona Press. (Traducción castellana, *Hablando Mexicano*: https://www.academia.edu/34541910/hablando_mexicano.pdf)
- . 2004. “Word Order Type Change and the Penetration of *de* in Modern Nahuatl”. *Sprachtypologie und Universalienforschung* 57(1): 23–48.
- Karttunen, Frances. 1983. *An Analytical Dictionary of Nahuatl*. Austin: University of Texas Press.
- Launey, Michel. 1981. *Introduction à la langue et la littérature aztèques*, vol. 1 *Grammaire*. París: L’Harmattan.
- . 1986. “Catégories et opérations dans la grammaire nahuatl”. Tesis de doctorado de estado, Université Paris IV.
- Lockhart, James. 1992. *The Nahuas after the Conquest: A Social and Cultural History of the Indians of Mexico, Sixteenth through Eighteenth Centuries*. Stanford: Stanford University Press.
- Martínez Araujo, Iván. 1690. *Manual de los santos sacramentos en el idioma de michuacan*. México: Doña María de Benavides, Viuda de Juan de Ribera.
- Messing, Jacqueline y Ramos Rosales. 2013. “Syncretic Speech, Linguistic Ideology, and Intertextuality: Presenting the Spanish Translation of ‘Spea-

- king Mexicano' in Tlaxcala, Mexico". En *The Persistence of Language. Constructing and Confronting the Past and Present in the Voices of Jane H. Hill*, editado por Bischoff T. Shannon et al., 291–318. Ámsterdam: John Publishing Company.
- . 2003. "Multiplicidad ideológica en el discurso: desplazamiento lingüístico y escolaridad bilingüe en Tlaxcala". Tesis de doctorado, University of Arizona.
- Molina, Alonso de. 1977 [1571]. *Vocabulario en lengua castellana y mexicana y mexicana y castellana*. México: Antonio de Spinosa (reedición, México: Porrúa).
- Olko, Justyna. 2018. "Spaces for Participatory Research, Decolonization and Community Empowerment: Working with Speakers of Nahuatl in Mexico". *Language Documentation and Description*, 16: 1–34.
- Olko, Justyna, Robert Borges y John Sullivan. 2018. "Convergence as the Driving Force of Typological Change in Nahuatl". *Sprachtypologie und Universalienforschung* 71(3): 467–507.
- Pérez, Manuel. 1713. *Arte de el idioma mexicano*. México: Francisco de Ribera Calderón.
- Sahagún, Bernardino de. 1950–82. *Florentine Codex. General History of the Things of New Spain, Fray Bernardino de Sahagún*. 12 v. Editado y traducido del náhuatl por Charles E. Dibble y Arthur J. O. Anderson. Santa Fe: The School of American Research, University of Utah.
- Yáñez Rosales, Rosa H. 1994. "Uso y desuso del náhuatl en Tuxpan, Jalisco. Testimonios de los hablantes". *Estudios del Hombre* 1: 115–39.
- . 2017. "Nahuatl L2 Texts from Northern Nueva Galicia: Indigenous Language Contact in the Seventeenth Century". En *Language contact and change in Mesoamerica and Beyond*, editado por Karen Dakin, Claudia Parodi y Natalie Operstein, 237–62. Ámsterdam: John Benjamins.
- Zwartjes, Otto y José Antonio Flores Farfán. 2017. "Introducción". En Manuel Pérez, *Arte de el idioma mexicano*, pp. 11–233. Madrid: Vervuet Iberoamericana.

Referencias electrónicas

INALI: <https://www.inali.gob.mx>

Ethnologue: <https://www.ethnologue.com/region/CAM>

Real Academia de la Lengua. <https://www.rae.es/> Actualización 2019